

## Introducción

Para conmemorar el xxv aniversario luctuoso de Agustín Yáñez, el primer innovador de la novela mexicana con *Al filo del agua*, y uno de los máximos exponentes de nuestras letras en el siglo xx, El Colegio de Jalisco ha reunido un haz de valiosos estudios de especialistas sobre diversas facetas de sus producciones.

En “Agustín Yáñez”, Wolfgang Vogt ofrece un informativo panorama sobre la obra –con énfasis en *Al filo del agua*–, la vida, la ideología y las influencias que actúan sobre don Agustín Yáñez en las diversas épocas de su existencia, cuya niñez transcurre en barrios modestos de su natal Guadalajara, en particular en el del Santuario.

Comenta el hecho de que no obstante los méritos indiscutibles de la producción de Yáñez, ésta no ha sido objeto de tantas traducciones como la de Juan Rulfo, y que por tal motivo en Europa y en los Estados Unidos se le conoce mucho menos que a otros grandes autores jaliscienses. No obstante, consigna varias traducciones europeas.

Vogt enumera asimismo las lecturas e influencias que nutrieron culturalmente a Agustín Yáñez niño, adolescente y en su primera juventud: el entorno guadalajareño, provinciano y de gran religiosidad de tal época de su vida, sin omitir *Ceguera roja*, que escribió a los diecinueve años, y otras obras, cuyo nombre no proporciona, que trató de hacer desaparecer cuando ingresó al gobierno del estado de Jalisco. Menciona la importancia de la revista *Bandera de Provincias* y sus ilustres colaboradores. Proporciona el tema de sus diversas novelas y la ubicación donde se desarrollan. Atribuye al centralismo del gobierno del general Díaz, el que en Guadalajara, “la Atenas de México” en el siglo pasado, los escritores jaliscienses tuvieron que emigrar a la ciudad de México para conocer la celebridad.

“*Ojerosa y pintada* cuarenta años después”, de Carlos Guzmán Moncada, presenta un bien documentado análisis que incluye múltiples juicios, adversos casi en su totalidad, de los principales estudiosos de la obra de Yáñez, que parecen hallarse acordes en considerar *Ojerosa y pintada* como una obra más o menos fallida –junto con *La creación*– cuyo objetivo escapa al que se propuso el autor. Dicho libro, que relata las experiencias y las opiniones de los heterogéneos pasajeros en una jornada de veinticuatro horas de un chofer de taxi, intenta ser la novela

de la gran urbe mexicana, pero sin llegar a lograrlo ni en el diálogo, como Fuentes lo hace –según Guzmán Moncada- en *La región más transparente*. Incluso Carballo, uno de los primeros y más firmes defensores de *Ojerosa y pintada* –nos dice Guzmán-, no deja de señalar sus defectos: “Una lectura apresurada deja desagradable sabor de boca”. Y añade Carballo: “no es injusto decir, si así se lee, que es una novela simple, farragosa, y de arquitectura audaz pero aburrida”, y concluye: “por lo cual el lector puede llegar a creer que la actitud de Yáñez es de científico y no de artista”. Guzmán Moncada pone fin a su denso pero sólido análisis de *Ojerosa y pintada*, con estos conceptos que aplica al lector actual:

Con todo la novela de Yáñez aún puede depararle numerosas sorpresas si transita por los numerosos caminos de la obra ... Aquí no he hecho sino esbozar una de esas posibles vías: la lectura de la polaridad entre la metrópoli y la periferia, entre la ciudad y el pueblo... y nos ayude a vincularla con otros sectores en apariencia lejanos de esa ‘comedia mexicana’ que es la obra total de Yáñez.

El investigador francés Jean Franco nos entrega un bello y singular estudio: “Agustín Yáñez: la cuestión del mestizaje”. Éste, acaso demasiado riguroso y severo –en mi opinión- por lo que Franco juzga y demuestra que lo indígena ocupa un lugar secundario, accesorio o subordinado respecto a lo ibérico, en la producción de Yáñez. Nos dice: “En las escasas ocasiones en que asoma alguna referencia a lo indígena, siempre resulta fugaz, pintoresca o secundaria, cuando no caricaturesca, como ocurre en el caso de Pablo Juárez en *Las vueltas del tiempo*”.

Quizá valdría la pena preguntarse –en opinión mía- si en el criterio de Yáñez no tiene cierta influencia la misma realidad jalisciense, en la cual lo étnico es de un porcentaje muy inferior al de estados como Michoacán, Oaxaca y Chiapas, por ejemplo.

“Música y literatura en la obra de Agustín Yáñez”, de Juan Antonio Lira Aguirre, es un inusual y prolijo examen del elemento sonoro en la producción de Yáñez, desde sus primeros escritos hasta culminar con su obra maestra *Al filo del agua*, y principalmente en *La creación*. Pero la música sacra en *Al filo del agua* se seculariza en *La creación*. Asimismo, Lira Aguirre muestra cómo la vida de Gabriel Martínez el campanero-músico –protagonista de *La creación*- descubierto y patrocinado por Victoria, gira alrededor de ésta y de María, quien abandonará “el pueblo de mujeres enlutadas” y casada con Jacobo residirá, como Victoria, en la ciudad de México.

Aguirre Lira parte de una justa premisa, demostrando con múltiples ejemplos en la música antigua y moderna la “notable influencia en el panorama de la ópera”, del poema sinfónico así como en las creaciones musicales basadas en las letras modernas, europeas e hispanoamericanas.

Como conclusión repetamos una cita de Lira Aguirre sobre lo poco estudiado del aspecto musical en la obra de Yáñez.

La literatura jalisciense presenta un caso excepcional en lo relativo a la influencia musical sobre el mundo narrativo en la obra de Agustín Yáñez en la cual existe una relación muy profunda entre la música culta –particularmente eclesiástica– y la creación literaria; el escritor ha asimilado perfectamente la técnica musical y es capaz de transformarla en literatura, utilizando estructuras y recursos propios de la composición. Aspectos que muchas veces no son fácilmente identificables, por ser de un ámbito muy especializado y pocas veces relacionado con las letras.

Así, este abanico de interesantes y sólidamente documentadas opiniones, añaden importancia y atractivo a los trabajos sobre la producción del insigne escritor jalisciense, reunidos en este número de *Estudios Jaliscienses* en el xxv aniversario de su fallecimiento.

María Guadalupe García Barragán